



# Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

JOAQUÍN VIAÑA



Es músico de valsa  
y dirigiendo lo prueba;  
mas le tiene antipatía  
el viento, y el primer día  
que le coja, se lo lleva.

## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—¡Buen provecho!, por Juan Pérez Zúñiga.—Desde Castro-Urdiales, por José Jackson Veyan.—Palique, por Clara.—A Juan Pérez Zúñiga, por José López Silva.—De ella, por Eduardo de Palacio.—Al yunque!, por Sinesio Delgado.—Chismes Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Joaquín Viaña, por *Mecobit*.—En el baile.—Los sueños... sueños son, por Cilla.—Carta de la viuda, por Navarrete.



## ¡ADIÓS, VIGO!

Han terminado las fiestas de todo género. Los naturales del país se dedican á sus ordinarias tareas y yo me vuelvo á mi casa, después de haber presenciado desde lejos el sinnúmero de procesiones, banquetes, veladas poéticas y otras latas con que ha sido obsequiado Méndez Núñez á los veintidós años de su fallecimiento.

El buen señor ha debido ágitarse en la tumba con desasosiego, mientras leían sus lucubraciones algunos poetas regionales. Se le han disparado toda clase de composiciones poéticas, desde la mísera redondilla hasta el alejandrino empedrado; y era de ver á los parientes de la víctima con el rostro contruido por el dolor, diciendo melancólicamente:

—¡Pobre Casto! ¡Haber adquirido gloria imperecedera para que luego vengan estos pícaros de poetas, con sus manos lavadas, á revolver tus cenizas y á vomitar rípios sobre tu tumba!

La velada poética en honor del héroe puso digno rematé al período de fiestas, y hoy no queda de todo aquello más que la estatua y uno que otro cólico ocasionado por el abuso de los banquetes. Había hombre que al ver la langosta con salsa mayonesa no se podía contener y se llenaba el plato hasta los bordes; después bebía agua, después se comía un rábano ó dos, y todo aquello renido le producía una revolución en la parte interna. Hoy yace en el lecho, rodeado de su familia, á quien dice con acento de profunda amargura:

—Yo estoy muy malo.

—Pero ¿qué es lo que sientes?

—Siento una cosa así como si me estuvieran andando en las tripas con un peine.

—Toma algo.

—¿Qué he de tomar, si todo me sabe á langosta corrompida?

—Pero en cambio has asistido á todas las procesiones y á todos los banquetes de Méndez Núñez, y has gustado mucho con el frac y el sombrero de copa. Unas forasteras que estaban á nuestro lado cuando pasaba la procesión, te confundieron con el general de Marina y estuvieron media hora hablando de la blancura de tus carnes.

Eso sí, los individuos de la comisión se han lucido mucho, porque no han parado un solo momento, y tan pronto se les veía en una procesión como en un banquete. A las diez estaban subidos en una escalera clavando unas cortinas, á las once se iban á su casa á ponerse el frac, á las once y media salían en corporación, y á las tres de la tarde ya estaban otra vez dando órdenes encima de un banco ó sacudiéndole el polvo á las coronas ó discutiendo con un mozo porque se había limpiado el sudor con un gallardete nacional.

Unas fiestas así, que sirven para conmemorar un hecho glorioso ó para perpetuar la memoria de un gallego ilustre, traen muchos trastornos á las localidades chicas.

Es lo que me decía un vecino, hombre de costumbres sencillas, pero entusiasta de suyo:

—Con esto de Méndez Núñez, crea usted que no sé lo que me

hago. Hoy me levanté á las cuatro de la mañana para ver si podía despachar el correo y asistir después á la misa de requiem; pero no he logrado mi propósito, porque vino mi mujer á interrumpirme diciéndome que la llevara á ver á Peral, y nos estuvimos á la puerta de la fonda esperando que se asomase al balcón y que pronunciara un discurso. Después fuimos á ver las coronas colocadas al pie de la escultura de Méndez Núñez; después fuimos á la plaza, donde estaba tocando la música municipal de Tuy, que ha sido contratada para las fiestas, y, por último, entramos en la iglesia donde se celebraban las honras fúnebres por el héroe del Callao; total: que no he podido desayunarme hasta las doce y media, ni tomar una medicina que me han recetado para el hígado, ni ponerme un algodónico en este oído, que lo tengo muy delicado.

Parecía que la gente se había vuelto loca y todos los vecinos andaban por las calles preguntándose unos á otros:

—Y ahora ¿qué va á haber?

—La procesión cívica.

—¿Y después?

—Después la verbena.

—¿Y luego?

—Luego otro banquete.

—¿Cuántos van?

—Creo que once.

Hoy todo ha concluido, y el que ayer calzaba el elegante guante blanco con respunte negro, barre hoy la tienda filosóficamente y medita acerca de la inestabilidad de las pompas humanas.

*Sic transit gloria mundi.*

Ya estamos en Madrid, y Dios nos conserve en él muchos años.

No hicimos más que echar pie á tierra en la estación del Norte, y preguntamos á un mozo:

—¿Y el cólera? ¿Está por aquí?

—No lo conozco—nos contestó.

—¿Pues no decían que había llegado?

—Señorito, por lo de ahora, no le hemos visto en esta estación.

Ni en la estación ni en ninguna parte. Hemos estado en casa, en la redacción, en la cervecería y en el Circo Hipódromo de Verano, y en ninguno de estos sitios se sabe nada del cólera. La gente come bien y parece satisfecha. El único que no está muy contento es Ángel Muro, el discretísimo autor de las *Conferencias culinarias*, porque se le ha hinchado el brazo derecho y no sabe á qué atribuirlo, si á un golpe que se ha dado contra una puerta, ó á un apretón de manos de un lector entusiasta que cree haber descubierto la manra de hacer digeribles las patatas guisadas.

El resto de la humanidad literaria disfruta de una salud excelente y es feliz.

Dígalo si no Pepe Estremera, que se ha quitado la barba, prueba elocuente de que el hombre no tiene absolutamente nada que le preocupe.

LUIS TABOADA.

## ¡BUEN PROVECHO!

—¿Sabe usted, don José, que me han escrito que á todos los que van á Valdelodos se les abre atrozmente el apetito?

—Lo celebro, don Bruno. ¿Conque... á todos?

Pues iré á Valdelodos de buen grado, porque está mi apéjito tan cerrado que aunque no por completo se me abriera, sólo por encontrármele entornado daría con placer cuanto tuviera.

—¿Quiere usted que le cuente lo que suele comer durante el día aquella buena gente?

—Si lo contare usted, me animaría.

—Pues escúcheme usted atentamente.

A las cinco ó la seis de la mañana comienzan á sentir que tienen gana, y toman su copita de aguardiente con una pastafloza, que les suele saber tan ricamente. Al cabo de una hora

¡Toman su chocolate con tostada,  
manteca, majicón y panecillo,  
mas un vaso de leche de á cuartillo.  
De las ocho á las diezno comen nada,  
pero en las once ven fuera sportana  
de tomar una cosa ligerilla  
(así como jamón á la parrilla)  
para poder pasar hasta la una,  
y á la una se engullen los paizanos  
su sopa, su cocido, sus tres platos  
y cien postres, que es gente muy golosa.  
A las tres refrigerio.... poca cosa.  
A las cinco merienda.  
A las seis una copa y un bizcocho....  
¡y ya no prueban nada hasta las ocho!  
A las ocho cenar (y no hay quien goce  
si no cena muy bien), y allá, á las doce,  
suelen tomar, por fin, una chuleta  
ó un par de huevos fritos,  
y se echan á dormir los pobrecitos.  
—¿Es de veras? ¡Me deja usted pasmado!  
—Y no toman dormidos un bocadito?  
—No, señor; pero sueñan que lo toman.  
—¡Amigo, á usted le embroman  
los que eso le han contado!  
—Pues á fin de que á broma no lo tomé,  
vaya usted á Valdelodos prontamente  
y dejará de estar inapotente.  
—Pero oiga usted, don Bruno,  
¿en esa pueblo donde así se come  
no revienta ninguno?  
—Eso sí, don José, revientan todos.  
—¿Es la contra que tiene Valdelodos!

JUAN PÉREZ ZORIGA.

## DESDE CASTRO-URDIALES

Ancha playa, brisa fresca,  
verde el monte y verde el llano.  
¡Nada hay mejor en verano  
que un pueblecito de pesca!  
¡Qué trato tan exquisito,  
qué horizonte tan hermoso  
y qué olor tan delicioso  
á sardina y á bonitol!  
¡Qué apacible y dulce calma!  
Aquí respira el pulmón  
y se ensancha el corazón  
y duerme tranquila el alma.  
Esta villa es un edén.  
¡Qué divertidos nos vemos!  
En el teatro tenemos  
zarzuela grande también.  
Yo ni una función perdono;  
conozco á la compañía,  
y aunque de menor cuantía,  
como autor, tengo mi abono.  
¡Faltar yo?... No puede ser.  
Siempre al arte me consagro.  
¡Anoche han hecho *El Milagro  
de la Virgen*.... que es hacer!  
Ese milagro ejemplar  
lo han hecho, aunque con aparato,  
pero no harán, de seguro,  
el milagro de cobrar.  
Á flote nadie los saca.  
El pueblo está retraído.  
¡Es un precio muy subido  
siete reales la bataca!  
Lo que dicen mis vecinas,  
dos señoras principales:  
—¡Toma!... Por siete reales  
dan un ciento de sardinas!

La noche que no hay función  
nos dan baile en la Barrera,  
y hay su banda callejera  
con músicos de afición.

Soplando con heroísmo  
ejecutan mil lindezas;  
pero no cambian de piezas:  
¡siempre nos tocan lo mismo!  
De esto se queja la gente.  
De variar no hallan el modo.  
Y las pollas, sobre todo,  
se aburren completamente.

Los bailes aquí hacen rayar  
y nunca falta á ninguno,  
pero donde goza uno  
es por la tarde en la playa.  
Yo no me remojo en sal,  
pero á la playa me asumo  
como artista, porque tomo  
apuntes del natural.

Nunca falta algún descuido:  
la caseta mal cerrada,  
la blusa poco abrochada  
ó el pantalón muy ceñido.

Una que grita «imprudente»  
y le llama al mar «grosero»;  
otra que abraza al bañero,  
sin querer, naturalmente.

Don Blas, que aguanta el resuello,  
y la relamida Inés,  
que toma baños de pies  
por no mojarse el cabello.

¡Qué rasgos tan naturales!  
¡Qué cosas hay que estudiar!...

¡Vamos, yo gozo *lo mas*  
el verano en Castro-Urdiales!

JOSÉ JACKSON VEVAN.

## PALIQUE

Decía yo días atrás que estaba como muerta la literatura;  
pues no era verdad. El Sr. D. Lorenzo Manuel d'Ayot vela por  
nosotros. Este señor, de varias Academias extranjeras, es el fa-  
moso inventor de aquel concurso dramático del que resultó que  
el mejor poeta de tablas que teníamos era un promotor fiscal  
ó abogado fiscal, ó cosa así, de la Audiencia de lo criminal de no  
sé dónde. Pues bueno, este Sr. D'Ayot no sólo protege á los  
poetas, sino que también es pintor, y en lo que lleva de vida ha  
escrito, que yo sepa, cinco obras dramáticas, y literarias, como él  
dice, veinticinco; y después seis científicas, y en materia de dis-  
cursos nos da la lista de diez y ocho que tiene publicados.  
Si todo ese manejo de pluma se hubiera podido utilizar, ver-

bi gracia, en el empeño de mover un molino, ¡figúrense ustedes  
qué desarrollo industrial!

En la lista de las obras literarias del Sr. D'Ayot me encuentro  
con gran sorpresa con una titulada *Ofelo y Desdémona*, y en se-  
guida con *Pablo y Virginia*, "novelita", de modo que el Sr. D'Ayot,  
que es, no sólo original, sino originalísimo, en punto á títulos no  
se para en barras y los toma de donde pueda. Todos habíamos  
creído que *Pablo y Virginia* era del autor de *La Armonía*; pues  
no señor, no es de D. Bernardino, es de D. Lorenzo.

El último libro del Sr. D'Ayot que he recibido se titula *Thal-  
wor* y es un poema; pero no está llamado á desaparecer, porque  
está en prosa. El diablo del poema está dedicado "á Barcelona,  
á sus autoridades, sus literatos, sus poetas, sus artistas... y  
sus habitantes... De modo que para D. Lorenzo las autoridades,  
los poetas y demás gente ordinaria *no habitan*. Sea como quiera,  
el poema comienza así:

I

Volvió Thallwor.

¡Siguen cuatro renglones y

Volvió Thallwor

otra vez; otros ocho renglones y *vuelvo á calmar* Thallwor. Entre  
otras señas este señorito tiene las siguientes:

"No había tenido más voluntad que la suya..."

En lo cual no se parecía á Cánovas, que *tiene además*... la de  
Martínez Campos.

Pero se parecía en otra cosa: en que tenía "el estrabismo del  
dolor en las pupilas."

"Había perdido una cosa."

"El alma."

"Llevaba un peso menos."

"El corazón."

Thallwor mata de una puñalada á un anacoreta porque no  
quiere darle la absolución y "vagó mucho tiempo sin rumbo fijo,  
hasta que por fin se detuvo mirando á la luna, que parecía un  
inmenso panderero rojizo." "En buenas manos está... la luna!"

"A veces, dice el Sr. D'Ayot, tiene el alma resurrecciones de  
recuerdos que son no más que *fiats* del sarcasmo," y añade:  
"¿Por qué no hay sepulcros para sentimientos y por qué no hay  
sentimientos para sepulcros?"—Porque aquí no hay vergüenza  
ni nada, Sr. D'Ayot.

Otro pensamiento: "Con los espíritus marchitos sucede lo que  
con los limones exprimidos, siempre tienen una gota agrada-  
ble." Justo, la gota serena.

Más:

"La conjunción de lo grosero engendra lo superior á lo infini-  
to.... ¡filósofos! boca abajo todos porque sois unos necios de so-  
lemne solemnidad."

Ya lo oye Fabié.

"Kennilla era ligera, breve, de caballos *blancos, negros*...."

"Thallwor no era ni un hombre ni un espíritu, era algo inmen-  
samente enigmático que superaba á la creación".... Como el du-  
que de Tetuán.

Bueno, pues de este poema han dicho varios periódicos que  
era cosa excelente, y los mismos que no se dignan anunciar  
siquiera una novela de Armando Palacios, por ejemplo, dan cuen-  
ta de la publicación de *Thallwor*.

Pero ¿qué se ha de esperar de unos periódicos que el otro día  
hablaban de las *blesuras* de un obrero *blesurado* por la explotación  
de una mina?

Imitemos á D. Lorenzo d'Ayot.

¿Por qué no habrá periodistas para los periódicos y periódicos  
para los periodistas?

\*\*

Ha muerto Rodríguez Rubí, y como si cantara.

Apenas se ha hablado de él; y hasta los mismos *restos disper-  
sos* de su generación, que tanto le alabó y aplaudió algún día, le  
dejan desaparecer como si se tratase de un Barzanallana menos.

¿No lo han notado ustedes? Se han hecho necrologías de Rubí  
en que lo de menos era el poeta; lo más importante que se le en-  
contraba era el haber sido ministro de Ultramar. Y es que hoy  
los chicos listos tiran á eso, á Becerras y Fabiés.

En otro país, á estas horas los periódicos populares, las revis-  
tas, etc., habrían consagrado artículos y más artículos serios, pro-  
piamente literarios, á estudiar el carácter del teatro de Rubí.

Aquí no entendemos de eso: ó noticias desdeñosas, ó bombos  
absurdos, oficiales y de pura apariencia.

Rubí valía mucho menos que creyeron muchos gacettilleros de  
antaño: convenido. Da risa leer, verbigracia, los elogios que le  
tributan algunos extranjeros, inspirados probablemente por al-  
gún amigo de Rubí; pero al fin y al cabo escribió, entre muchas  
malas, algunas comedias entretenidas, de relativa discreción,  
algo intencionadas; fué asiduo en el trabajo, y en suma, un li-  
terato.

Y ahora se habla de él como se podría hablar del fallecimiento  
del barón de Covadonga, senador por la Universidad de Oviedo y  
que escribe tubo con b (*tubo*, pretérito de tener), ó de la prema-  
tura muerte de Fabié, ese alquimista.

El cual, porque conoce las hierbas diuéticas, catárticas, nar-  
cóticas y eméticas, ya se cree con aptitud para ser académico y  
ocupar la vacante de Rodríguez Rubí.

Mal hace, por carta de más, Fabián Fabié en aspirar á tanto  
honor.

# LOS SUEÑOS.... SUEÑOS SON



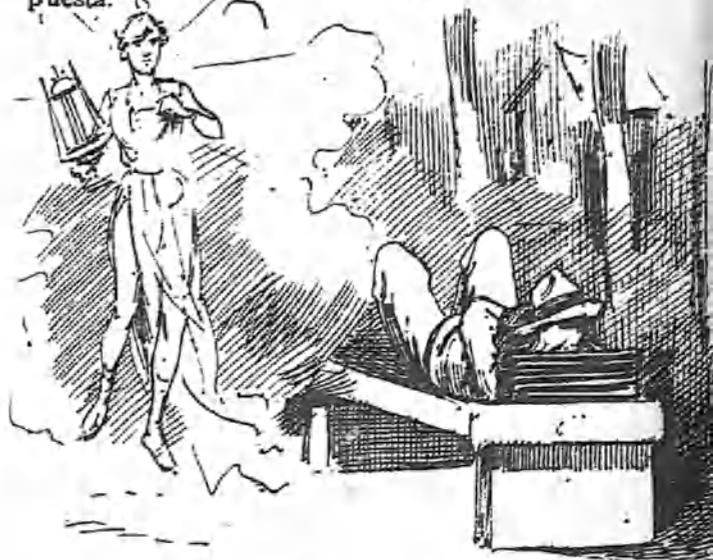
El se sentía genio; pero en el pueblo no podían apreciar sus felices disposiciones para la música.



Madrid era el centro de sus aspiraciones, y á Madrid se vino sin dinero ni más ropa que la puesta.



La primera noche, hambriento y rendido, se tendió sobre un banco del Prado á dormir el sueño de los justos.



Y soñó.... como todas las almas grandes. ¡Soñó que la Musa del divino arte se le acercaba sonriendo amorosamente!



Y que le cogía de la mano para conducirlo al templo de la gloria.



Abrió los ojos y ¡oh, dolor! la Musa se había convertido en el número 2.274. que le pedía la cédula

# EN EL BAILE



Esta temperatura  
fastidia los vestidos elegantes,  
porque hay muchachos que no tienen guantes  
y señalan la mano en la cintura.

Pero peor hace, por carta de menos, D.<sup>a</sup> Emilia Pardo Bazán en pretender la misma honra disparatada.

¿Para qué quiere D.<sup>a</sup> Emilia ser académica?

¿Quiere que la llamen la *Lafina*? Pues se lo llamarán sin que os meta entre tantos hombres.

¿Cómo quiere que sus verdaderos amigos le alabemos esa manía? Más vale que fume.

¿Ser académica! ¿Para qué? Es como si se empeñara en ser guardia civil, ó de la policía secreta.

CLARÍN.

## A JUAN PÉREZ ZÚÑIGA (1)

¡Oh, qué casualidad, querido Pérez!  
A esa ilustre *Felona* la conozco,  
porque fui quince días su *fulano*  
con el número ciento treinta y ocho.  
¡Soberana mujer! Algo guasona  
y una *mijita* aficionada al mosto,  
pero puedes quererla, porque vale  
más dinero que pesa, y digo poco.  
¡Valiente busto aquél! ¡Qué redondeces!  
¡Qué ojazos y qué cutis! ¡V qué tanto  
me tuvo el medio mes que *andamos* juntos  
por cafés y tabernas y ventorros,  
ya comiendo riquísimas tostadas,  
ya libando aguardiente sustancioso  
ó contándonos cuentos inocentes,  
con su fin moralito casi todos!

.....  
Pero no divagamos, noble amigo,  
que resulta pesado ya el exordio,  
y estoy viendo á Sinesio echando chispas,  
no obstante su carácter bondadoso.

Haciéndote el doctorino me preguntas,  
á vuelta de floreos y piropos  
(que debo agradecer, aunque sospecho  
que son *guayaba* para), de qué modo  
te querrá la *Ybóna*, cuyas plantas  
no seré yo quien beso. ¡Antes el morbo!  
Y aunque la niña es frágil como pocas  
y tú has sentado plaza de buen mozo,  
no sé qué contestar á tu consulta,  
porque el caso es difícil, ¡qué demonio!  
Lo práctico sería, por ejemplo,  
ir y decirle así, con malos modos,  
echándose el sombrero hacia adelante  
y guiñando un poquito cualquier ojo:  
«A mí me *escachifollan* las cositas  
que se trae ese cuerpo saleroso,  
y *cajo* que me dé usted su palabra  
de honor, si puede ser, de que aquí sólo  
sé voz y autoridad este presbítero.»  
Ella contestaría: «¿Sí?... ¡Tampocoé!»  
(que es el *fino* de moda). Pero entonces  
la replicabas tú con mucho aplomo:  
«Oiga usted, corazón: la vía pública  
no es el sitio á lugar más apropiado  
pa tratar ciertas cosas; conque vámonos  
á cualquier *restaurant* que esté *próximo*,  
porque tengo yo siempre dos pesetas  
pa hacerla á usted un *anquío*, pero en *gordo*.»  
Esto, querido Zúñiga, es lo práctico;  
pero *gándole* vas tú con los anteojos  
y ese timbre de voz de arcángel huérfano  
y ese aspecto de niño candoroso?  
Comprendo que conquistas fácilmente,  
porque tienes ingenio y gracia y.... todo,  
muchachas con blasones, chicas cursis,  
doncellas de labor, niñas del coro;  
pero mozas *cañís*, de pura sangre,  
sin mezcla de algodón.... ¡límpiote, tonto!  
Esas quieren barbianas que no sepan  
lo que es educación ni por el forro,  
y que den ahora un beso y en seguida  
una tanda de *caves* ó *maniporras*,  
porque ellas no comprenden el cariño  
que no hace cardenales en los ojos.  
Huye, pues, de contarla tus fatigas  
verbalmente, si tienes amor propio,  
y envíala esta carta, que con ella  
por lo menos el éxito es *dadoso*:  
«Apreciable *Felona*: Desde el día  
en que la *vide* á usted, yo no sé cómo  
tengo toda esta parte (la cabeza),  
pero el caso es que estoy hecho un *caporro*  
y hago veinte barradas *ca* minuto  
sin poderlo evitar. Lo cual que todo  
se arregle en un *instante* si usted dice:

«*Oy ya, ¿verbo en gracia*. Con el mosto  
que lleva la presente puede darme  
razón del *resulta*, claro y proato,  
pa saber de una vez si voy á Costa  
ó á su casa de acá. De cualquier modo,  
tengo que hacer aquí dos *avertencias*  
que no estarán de más, como supongo:  
primera, que yo sé que usted es casada,  
cosa que *pa* mí *ojeto* importa poco,  
y segunda, que gasto una *herramienta*  
con seis muelles de música y un rótulo  
que dice «Soy de un guapo» pa cortarle  
la naez al que se quiera poner moños.  
Conque no canso más; esté no *temora*  
que puede disponer siempre, á su antojo,  
de su *afetísimo* amigo que la aprecia,  
*El Zúñiga*. Madrid treinta de Agosto.»

Si te dice que sí, quíerela mucho,  
mas toma precauciones para todo,  
y si te da un *soñón*, béndice al cielo  
que no te quiso hacer chulo apuesto.

J. LÓPEZ SILVA.

## DE ELLA

Sr. D. Sinesio Delgado y demás.

Mi querido amigo: He recibido una carta que *hiede* á *ámbar*,  
en una sobre para usted, cerrada y dentro de otra carta y otro  
sobre dirigidos á mí.

En la dedicada á este humilde siervo de Dios, me suplica una  
que le remita la que á usted destina.

Así lo hago fielmente, pero no sin violarla.

Es un decir, sin abrir la carta á usted dirigida, arrastrado por  
la curiosidad, vicio feo, aunque generalizado.

Perdone usted; la letra de mujer, el aroma de carta de mujer  
y no hay que decir que el perfume de ésta, me marean y pertur-  
ban y precipitan.

Seré cauto, y no transmitiré á más personas que á los lectores  
del Madrid Cómicó el contexto de la carta.

Esto, mientras usted se distrae leyéndola.

Oigan ustedes ó lean ustedes aparte:

«Señor don Sinesio: Soy muy desgraciada,  
joven y soltera, y casi emigrada;  
en mí la calumnia se ceba feroz.

¡Ay! ¡No sigo en verso, porque estoy atroz.»

«Yo vine á Madrid seducida por un italiano en Hamburgo.

«Como las naciones extranjeras están muy atrasadas, subsiste  
la venta de jóvenes de buen ver.

«A mí me vendieron en sesenta duros, franca de porte, y me  
remitieron á España.

«¡A España! ¡La patria de Figaro y de Salvador Sánchez (no  
canónigo, matador de toros que fué en sus días juveniles)!

«¡A España! ¡Al país donde florecen tantos chicos escritores y  
artistas!

«¡A España! ¡La tierra más libre del universo!

«Suspiré y aun lloré de alegría, y me sentí adormecer.

«Cuando volví en mí, ya estaba en el Parque de Madrid, y me  
contemplaban dos ó tres pares de ojos anónimos ú descono-  
cidos.

«Me dirigieron palabras ofensivas y aun me sacudieron como  
para despabilarme.

«Yo les llamé ordinarios y aun silbé dulcemente.

«Tres días después esperaba inútilmente el almuerzo.

—¿Qué comerá?—se preguntaban.

—¿Quién sabe!—exclamaba otro.

«Figúrese usted, don Sinesio: ¡qué hombre no adivina lo que  
puede tomar una joven, aunque sea extranjera!

«En la duda, vi que optaban por no darme de comer.

«Otro día se aproximó á mí lecho un hombre feo y tostado  
como un cacahuet, y me presentó un conejo vivo y un par de  
pajarillos.

«Los miré con repugnancia y volví el rostro.

«Trascurrieron quince días y nadie se acercaba á mí.

«¿Para qué me han arrancado de mis patrios lares, para qué?»

«Una noche, don Sinesio,

porque, como sabe usted,  
todo lo más misterioso,  
lo más *pasadú* y lo más *crème*,  
lo romántico, lo bello,  
es después de oscurecer;  
pues bien, que llegó una noche  
y yo cogí y me fugué....  
¡Ay! ¡que estoy hablando en verso!  
Delgado, perdone usted.

«Vagué durante unos días sin rumbo y sin más aspiración  
que la de libertad y alimentación. ¡Hermoso lema! ¿Verdad, se-  
ñor Sinesio?»

«Pero una noche....

«Es decir, otra noche, cuando me entregaba al sueño, porque  
como inocente me entrego en seguida, me sentí presa y encerrada  
en un *féretro* en forma de violón ó contrabajo.

«Después el ruido acompasado y sentí ciertos vaivenes molestos.

«¿Qué será de mí adonde voy?—me decía.

«Y silbaba; pero no logré apagar los más poderosos de una locomotora.

«Porque iba en un coche del tren....

«Después....

«Aquí me tiene usted, don Sinesio, haciendo de dama joven en una compañía dramática fulminante y movilizada.

«Acudo á usted para que me salve y me evite la interpretación de ciertos papeles de ciertos autores.

«Ah, don Sinesio! Mi vida será poca recompensa para usted, si me otorga este favor.

«Ahora las señas y después la firma.

«EMMA, *serpiente boa absoluta*....

Conque ya saben ustedes dónde se halla *esa dña*.

En clase de dama, y transente para mayor desdicha.

EDUARDO DE PALACRO.

## ¡AL YUNQUE!

Ha días que andamos con grandes esfuerzos la fiebre á rendirme y yo á que no quiero. Traidora me causa continuo tormento, me abrasa la sangre, me oprime el cerebro, rodea mis ojos de círculos negros y, en una palabra, me deja en los huesos. Y yo, cada día más firme, más terco, ni cejo ni triunfo, ni caigo ni venzo. Al ver las señales que deja en mi cuerpo la ruda tormenta que agunto por dentro, de fijo se dicen amigos y deados: —¡Caramba! Este mozo no llega al invierno. ¿Que no? ¡Vive Cristo que allá lo veremos! La rabia en la lucha redoblo, si pienso que al día siguiente se borra el recuerdo.... ¡Pensar que las mismas mujeres que quiero querrán á cualquier que ocupe mi puesto, y alegres, dichosas, sin penas ni duelos, irán por dóquiera dejando *mis besos*! ¡Pensar que los pocos amigos que tengo,

pasados los tristes instantes primeros, irán donde vamos, harán lo que hacemos, y en torno á la mesa fumando y riendo, tal vez no reparen que hay uno de menos y está allí, vacía, la silla del muerto!.... ¡Caramba! ¡Es muy fuerte! No quiero.... ¡y no quiero!

Volviendo al principio, yo sé lo que es esto. La guerra continua, los días tremendos, las coplas infames, las noches de estremos.... son cosas que ponen tirantes los nervios, los rompen un día y en paz, y *luz Div*. Y sé, por lo tanto, que acaso el sosiego, la calma, la vida tranquila del pueblo pudieran volverme las fuerzas que pierdo. Pero eso *¡mequetruán!* ¡no paso por eso! Si, al fin, me consume la vida este fuego, caeré en la trinchera que alcé con mi esfuerzo, que así es como deben morir los guerreros.... ¡Y Dios me perdone! ¡y niños al cielo!

SINESIO DELGADO.



Los carteles que contenían la lista de la compañía de ópera de la Alhambra llevaban al pie la coletilla siguiente:

«La inauguración de la temporada será lo más breve posible.»

Inauguración breve.... ¡No caigo!

«Ah! Vamos, sé con una función cortina para no molestar al público.

Y, en efecto, se anunció la inauguración, y no hubo función aquella noche.

No pudo ser más breve.

Final de un telegrama dando cuenta de un partido de pelota:

«Ganaron la partida Beloquí y Portal contra Irín y el Manco.

Recondo tuvo que retirarse por resentirse de sus brazos.»

¿De sus brazos?

¡No, que se iba á resentir de los de Beloquí!

Estando en operaciones hizo el capitán Jadraque, para cinco batallones, diez y seis planos de ataque y treinta de posiciones.

FÉLIX MÉNDEZ.

También este año, con motivo del cólera ó de la viruela, ó de no sé qué, han pedido los estudiantes prórroga para los exámenes de Septiembre y para empezar el curso....

Y observen ustedes que todos los años pasa lo mismo....

Estoy por decir con D. José Echegaray:

¡Me conozco en ese lato!

Hace mucho tiempo que no veo en el folletín de *Los Correspondientes* *El gran viaje alrededor del mundo*.

¿Se acabó ya? ¡Parece imposible!

Lo que sí he visto ha sido un jeroglífico tomado del francés.

¡Dios mío! ¡Hasta eso!

Libros:

*Bullanga*, preciosa novela original de D. José Zahonero, editada por la *Biblioteca andaluza*, que dirige nuestro compañero D. H. Giner de los Ríos. El interés de la narración y las bellezas de estilo, lleno de chispazos de verdadero ingenio, harán que esta obra alcance un gran éxito. Precio, 1,50 pesetas.

*La Virgen de Agosto y Nocturno*, zarzuelas de D. Enrique Fernández Campano, con música de los maestros Nieto y Chapí respectivamente, representadas con gran aplauso en el Teatro de Maravillas.

*Perjurio*, poema de D. Pascual Cuatrecasas. Precio, una peseta.

*Unitarismo y federalismo*, estudios sobre todas las formas de gobierno, desde la monarquía absoluta hasta la democracia federativa, por D. José Trinchant. Precio, 2 pesetas.

*Los políticos de Palencia y en provincias*, por D. Donato González Andrés. Cuaderno 9.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

*Mochales*.—Va, con la salvadera en la mano, podía usted haber hecho una cosa más chispeante.

Sr. D. J. M.—Cartagena.—Pues.... tiene todos los defectos de la infancia: es candorosa, vulgar y.... en fin, vale muy poco.

*El portero*.—No es mucho, en efecto, ni tiene gran novedad tampoco.

*A. Corazón*.—No sirve ninguno. Se lo aviso para evitarle la molestia de enviar la firma.

Sr. D. J. C.—Alcoy.—¡Caramba! Uno te ha salido fuerte y otro flojo. En el término medio está la virtud.

*Feroya*.—Esa filosofía vulgar, al alcance de todas las fortunas, tiene poca salida.

Sr. D. E. E.—Madrid.—¡Si supiera usted que eso mismo se ha dicho muchísimas veces!

Sr. D. A. C.—Zaragoza.—De las letrillas vengo á decir lo mismo que de la filosofía vulgar, ¡y Dios no me lo tome en cuenta!

*Un aficionado*.—Gracias por el recuerdo, y.... que usted se alivie.

*Matearubi*.—Dignos sí son, pero ¡demonio! todo se le vuelve á usted decir que los ojos de ella son como soles.

*N. Agono*.—Hame dado en la nariz olor á copistería....

X.—Es bonita, pero hay que enmendar mucho. Se hará y publicarse.

*Ventana*.—Ni mal ni bien. Es lo que llamamos agua de cerrajas.

Sr. D. M. J.—Colmenar.—No me gusta el asunto. Y la forma está descuidada también.

*D. Artagnan*.—Te juro, dulce bien mío,

que nunca se me olvidará....

¡Basta! Un hombre que cree que el segundo verso tiene ocho sílabas, no puede seguir adelante.

*Dos puntos*.—Efectivamente. Créo, como usted, que la obra á que eso pertenece no se representará muy pronto.

Sr. D. J. F.—En verdad os digo que los árboles y los arroyos no pueden decir cosas nuevas.

*Uno de Valdysillagos*.—¿Que si sirve usted para el caso? Para el caso de hacer romances pedestres, sí, señor.

Sr. D. F. C. G.—Vaya, hijo, eso te faltaba. Echártelas de imbécil.

Sr. D. D. C.—Madrid.—Esa dolora, señor,

más que dolora es dolor.

Sr. D. J. L. M.—Eso será verdad, pero casi no es verso.

*Cor. ch. t.*—¡Oh, amigo! Esa prosa descriptiva es un encanto. Verá usted cómo no faltan críticos que digan que tiene *olor buen*.

Sr. D. M. O.—Permita usted que le diga

que, en lugar de darle un beso,

se va á incomodar en amiga

cuando le lea usted eso.

Sr. D. A. M.—Madrid.—«Señores cráeme á los baños voy se pueden ustedes, si quieren venir....»

No, no. Vaya usted solo. Y ¡jojo con el ritmo!

*El figurín del Parque*.—Mira, si hubiera firmado, hoy se habría publicado.

CARTA DE  
LA VIUDA

«¿Que me dejó mi marido  
por un ligero descuido  
que tuve estando casada?»

¡Y tú, mi amor, lo has creído!  
Quien te lo contó ha mentido.  
¡El no se enteró de nada!»

Lit. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

## ANUNCIOS

## MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS  
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

## PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPECHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

## LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

## PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE GINEGIO DELRADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFIADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

## COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

*Sin encuadernar.*—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

## ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo